



unanimos

Estudios bíblicos

32.- La Contracultura Cristiana

1. ¿Tenemos que obedecer a Jesús?

1 Juan 2:3-6

En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

El texto no deja espacio para especular. Debemos obedecer los mandamientos de Jesús y además comportarnos como Él se comportó. Debemos entender nuestro llamado como pueblo escogido y vivir de acuerdo a ese llamado.

La expectativa del Señor en términos de nuestro comportamiento está delineada en el "Sermón del Monte" capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo. Allí el Señor nos indica cómo debe ser nuestra conducta en nuestro rol de discípulos.

2. La nueva cultura

Es en este sermón donde Jesús planteó a sus discípulos una nueva forma de vida. Donde compara los patrones de comportamiento de la Ley de Moisés (La Torá, los primeros 5 libros de la Biblia) con los nuevos parámetros de comportamiento basados en los dos grandes mandamientos que nos dejó, el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos. El invita a dejar el yugo de la ley y recibir Su yugo, que es fácil. Nos invita a diferenciar la ley que hay que obedecer con el evangelio que hay que vivir.

En este sermón delineó una nueva cultura, opuesta a la de entonces y con seguridad a la actual. Fue impartido al aire libre para que sus discípulos comprendieran las responsabilidades y patrones de comportamiento de los ciudadanos del nuevo reino.

3. Llamados a ser diferentes

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor, y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitariamente o socialmente.

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”.

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle; y que su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta.

4. ¿A quién está dirigido el Sermón del Monte?

Las normas del sermón no son fácilmente alcanzables por todos los hombres, ni totalmente inalcanzables para cualquier hombre. Pueden ser alcanzadas perfectamente, pero solo por aquellos que han experimentado el “nuevo nacimiento” que Jesús presentó a Nicodemo como la condición indispensable para ver y entrar al Reino de Dios. Porque la justicia que Él describió en el Sermón del Monte es una justicia interior. Aunque se manifiesta exteriormente y de manera visible en palabras, obras y relaciones, sigue siendo esencialmente una justicia del corazón.

Juan 3:1-15

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.

Este vino a Jesús de noche y le dijo:

--Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

Le preguntó Nicodemo:

--¿Cómo puede hacerse esto?

Jesús le respondió:

--Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?

De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio.

Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?

Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Jesús dirigió el sermón a aquellos que ya eran Sus discípulos y por eso también ciudadanos del Reino de Dios e hijos de la familia de Dios. Las altas normas que fijó son apropiadas sólo para ellos y los que se derivaron de ellos. Como estas normas son prácticamente inalcanzables para cualquier ser humano, debemos entender que no podemos alcanzar la condición de "hijos" cumpliendo con estas normas. Sencillamente no se puede. Antes bien, al alcanzar sus normas, o al menos acercarnos a ellas, damos evidencia de que por la libre gracia y don de Dios ya poseemos aquella condición.

5. Inicio del Sermón del Monte

El sermón del monte inicia así:

Mateo 5:1-2

Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y Él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

La ubicación en lo alto de un monte trae a la memoria la promulgación de la ley de Moisés en el monte Sinaí.

Éxodo 19:10-20

y Jehová le dijo:

--Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

Señalarás límites alrededor del pueblo, y dirás: "Guardaos, no subáis al monte ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá".

No lo tocará mano alguna, porque será apedreado o muerto a flechazos; sea animal o sea hombre, no quedará con vida. Cuando resuene la bocina, subirán al monte.

Descendió, pues, Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo y ellos lavaron sus vestidos.

Dijo al pueblo:

--Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mujer.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido de bocina muy fuerte. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció.

Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte.

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en medio del fuego. El humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente.

El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz de trueno.

Descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte. Llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

En el libro de Éxodo figura al comienzo del conjunto de leyes promulgadas por el Señor en el monte Sinaí y enumera brevemente los deberes fundamentales hacia Dios y hacia el prójimo. Dios ocupa el primer lugar, pero el respeto debido a Dios es inseparable de la justicia y la fraternidad para con el prójimo.

Jesús, antes de impartir el sermón se sentó. Esta era la actitud que solían adoptar los rabinos o maestros religiosos cuando enseñaban.

6. ¿Cómo está estructurado?

Aunque el sermón es de lectura rápida, el Señor lo estructuró de tal forma que en él se cubren todos los aspectos del comportamiento del discípulo de Jesús. Allí se detalla:

6.1. El carácter del cristiano. Mateo 5:3-12

Las bienaventuranzas acentúan 8 señales principales del carácter y la conducta del cristiano, especialmente en relación con Dios y con los hombres, y la bendición divina que descansa sobre aquellos que exhiben estas señales.

6.2. La influencia del cristiano. Mateo 5:13-16

Las 2 metáforas de sal y luz indican la influencia para bien que los cristianos ejercerán en la comunidad, sí y solo sí, mantienen su carácter distintivo, tal y como se retrata en las bienaventuranzas.

6.3. La justicia del cristiano. Mateo 5:17-48

La interpretación de la ley de Moisés que daba Jesús elevaba el estándar de cumplimiento. La justicia tiene que ver con la actitud del cristiano de cumplir la ley moral de Dios. La entrada en el reino de Dios era imposible sin una justicia mayor que la de los escribas y fariseos quienes habían acomodado la escritura a la tradición reafirmando la autoridad de las escrituras.

6.4. La “religión” del cristiano. Mateo 6:1-18

En su relación con Dios, los cristianos no deben asemejarse ni a los fariseos en su despliegue hipócrita ni a los paganos en su formalismo mecánico. La relación con Dios del cristiano debe distinguirse sobre todo por su realidad, por la sinceridad de los hijos de Dios que viven en la presencia de su Padre celestial.

6.5. La ambición del cristiano. Mateo 6:19-34

Debemos distinguirnos de los no cristianos en nuestras aspiraciones y ambiciones. Es imposible adorar a Dios y al dinero, hemos de escoger entre ambos. Nuestra ambición suprema debe ser la Gloria de Dios y no nuestra propia gloria ni nuestro propio bienestar material. Es cuestión de qué buscamos primero.

6.6. Las relaciones del cristiano. Mateo 7:1-20

Una vez que nos hemos relacionado adecuadamente con Dios, el resto de nuestras relaciones se ven afectadas. Se crean nuevas relaciones y las antiguas cambian. No debemos juzgar a nuestro hermano, sino servirlo. Debemos permanecer en oración con nuestro Padre celestial y guardarnos de los falsos profetas que impiden a la gente llegar a Dios.

6.7. La entrega del cristiano. Mateo 7:21-27

Debemos ser coherentes entre nuestra actitud, lo que decimos y lo que hacemos, con base en las instrucciones de Jesús. De esta entrega depende nuestro destino eterno. Solo el hombre que obedece a Cristo como su Señor es sabio.